



LUIS GERARDO GABALDÓN

J.M. BRICEÑO GUERRERO, PERSISTENCIA A TODA PRUEBA

Mediante la persistencia ha podido realizar una labor académica prolífica en medio de limitaciones de diversa naturaleza, incluyendo intrigas. También le permitió congregarse en sus tareas a una audiencia transdisciplinaria que ha retroalimentado sus perspectivas y ha enriquecido a todos los miembros de los grupos de trabajo.

A diferencia de la dinámica de enseñanza personalizada y directa utilizada por el Dr. Briceño Guerrero, la entrevista al abogado, criminólogo y profesor Titular de la ULA, Luis Gerardo Gabaldón, se realizó bajo la égida electrónica de la Internet, la cual permitió diluir distancias geográficas para acercarnos a las apreciaciones que este discípulo tiene sobre el Dr. Briceño Guerrero. He aquí sus impresiones.

- Briceño Guerrero escribe en dos dimensiones, una seca, solar y explícita, y otra húmeda, lunar, y oculta. Su escritura refleja, unida por la reflexión filosófica, la tensión entre lo masculino y lo femenino, entre el ying y el yang, entre lo concentrado y lo difuso. Con sus diversos libros ha hecho contribuciones importantes en ambas dimensiones. Sin embargo, como por formación académica estoy más familiarizado con la dimensión seca, diré que, a mi juicio, dentro de los textos en esta área deben destacarse los tres ensayos que están recogidos en *El laberinto de los tres minotauros*, donde se ha planteado la experiencia y la añoranza de la colonización incompleta y su tensión con la resistencia a la incorporación, algo que ha cobrado particular actualidad en el ámbito venezolano y latinoamericano en estos días. Evidentemente, esta trilogía es un referente muy importante para la antropología cultural y para la sociología política contemporá-

neas, aunque si me correspondiera escoger seleccionaría a *América y Europa en el pensar mantuano*, por su sistemática.

¿Cuáles son a su juicio los conceptos fundamentales desarrollados en la obra de Briceño Guerrero?

- Creo que la idea central de Briceño Guerrero es la superación de la precariedad de la condición humana, y esto encuentra desarrollo tanto en la dimensión explícita como en la dimensión oculta. En cuanto a la dimensión explícita, en el ámbito del análisis sociocultural, tal idea encuentra referentes en los conceptos de ilustración, gobierno, legitimidad, compromiso, comunidad y educación. A través de ellos se ha planteado la tensión entre el conocimiento y la ignorancia, rebasando cualquier distinción basada en la clase social, lo cual demuestra la vocación humanista de su pensamiento y el planteamiento de una organización social que responda a criterios de "estratificación consentida", en función del reconocimiento espontáneo de la virtud.

- En cuanto a la dimensión oculta, esta idea central es más fructífera, aunque menos evidente. Guarda relación con un programa de vida con quietud personalizada, cara a cara, en función de las condiciones de cada discípulo, en la mejor tradición clásica, que hoy día nos podría parecer arcaico debido a la difusión de la educación formal, los multimedia y, más recientemente, la in-

formática. El programa está orientado por el conocimiento de sí mismo, por la disciplina y por la templanza, y apunta a la realización de todas las potencialidades del ser humano, sin restricciones convencionales. Sólo quienes han tenido el privilegio de acceder a este tipo de programa tutorial pueden apreciar la envergadura del empeño y el alcance de sus resultados.

CARCAJADAS DE HUMANISTA

Luego de sus apreciaciones sobre el Briceño Guerrero intelectual, el Dr. Gabaldón profundiza un poco en la condición humana de este personaje, en tal sentido apuntó:

- Creo que Briceño Guerrero reúne dos condiciones de personalidad que representan un gran atractivo: su persistencia y su buen humor. Mediante la primera ha podido realizar una labor académica prolífica en medio de limitaciones de diversa naturaleza, incluyendo intrigas y condiciones de una ciudad que quizás la hacen distante de algunas personas y recursos. También la persistencia le permitió congregarse en sus tareas a una audiencia verdaderamente transdisciplinaria que ha retroalimentado sus perspectivas y ha enriquecido a todos los miembros de los grupos de trabajo. Mediante el buen humor ha logrado atemperar su rigor, hacer que cada uno quede despojado de solemnidades y costras innecesarias y estimular la alegría por la vida. No falta quien se haya sentido herido por su agudeza, pero la mayor parte reconocerá el valor que tiene la gran carcajada para la humanidad, y Briceño Guerrero es, ante todo, un humanista.

LEGADOS INTELECTUALES

- Conocí a Briceño Guerrero en 1965, cuando estudiaba bachillerato en el Liceo Libertador. Él procuraba visitar las aulas en que enseñaban sus colegas y sus amigos para estimular en los jóvenes la eterna pregunta del por qué. Creo que a raíz de estos primeros contactos, me acostumbré a concluir mis clases... sin conclusión, sino más bien con nuevas interrogantes. Luego comencé a asistir a sus seminarios, a los que puedo definir con toda propiedad como "postgrados lentos". Briceño Guerrero me ha obsequiado dos presentes muy especiales para dos de mis libros más queridos: La legitimidad del poder, en *Legitimidad y Sociedad (1989)* y el Prólogo de *Susurros y Gemidos, poemas para mujeres (1996)*. En el primero escarbó hasta el fondo en el fundamento de la capacidad de comandar y en el segundo se ocupó de vincular la energía vital que mueve al ser humano con lo sagrado. Y de nuevo se movió en la dimensión seca y en la dimensión húmeda, como siempre lo ha hecho, esta vez en fechas y textos separados pero convergentes. Estos dos libros serían otra cosa sin sus textos. Y por esto le estoy muy agradecido.